



ESTACIÓN DE TELEFÉRICO EN CONSTRUCCIÓN. COMPLEJO DE ALEMÃO (RÍO DE JANEIRO).

Jorge Mario Jáuregui

Articulando la ciudad dividida

Jorge Mario Jáuregui es arquitecto por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, y arquitecto urbanista por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Entre sus principales trabajos se cuentan la urbanización de más de 20 favelas en diferentes locales de la ciudad de Río de Janeiro (Programa Favela-Bairro) y el Plan de desarrollo urbanístico y los proyectos del PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento) del gobierno de Lula para el Complexo do Alemão y el Complexo de Mangueiras, actualmente en ejecución. Ha sido nominado para el premio Mies van der Rohe de arquitectura

latinoamericana (1999), ha recibido el Gran premio de la IV Bial Internacional de arquitectura de São Paulo (1999), el Verónica Rudge Green Prize in Urban Design (Harvard University, Graduate School of Design, 2000) y el primer premio de Investigación de la III Bial Iberoamericana de arquitectura, Santiago de Chile (2002). Ha escrito numerosos artículos de crítica y divulgación de arquitectura y urbanismo en revistas y diarios, tanto de Brasil como de otros países, y ha dictado numerosos seminarios internacionales por América y Europa.

“L’alliance de la ville et du concept jamais ne les identifie mais elle joue de leur progressive symbiose: planifier la ville, c’est à la fois penser la pluralité même du réel et donner effectivité à cette pensée du pluriel; c’est savoir et pouvoir articuler.”

Michel de Certeau, *L’invention du quotidien*.

Hoy el proyecto urbano tiene que inscribirse en la lógica del desarrollo durable, incorporando desde su concepción las exigencias relativas a la renovación de la ciudad, ofreciendo nuevas y mejores condiciones de vida para toda la población, garantizando una visión de conjunto que integre las dimensiones económicas, sociales, ecológicas y culturales en el contenido mismo del proyecto, desde la perspectiva de una movilización productiva del territorio. En este sentido, es fundamental la función de conector y articulador que deben cumplir los edificios y espacios públicos, pues son ellos los que organizan la forma de una ciudad, permitiendo intercambios y relaciones.

El proyecto urbano debe intervenir positivamente en las relaciones entre la ciudad, la urbanidad, el espacio público y la sociedad, y en este sentido las propuestas para Manguinhos, Alemão y Mangueira inauguran un modo de acción que podríamos denominar “operaciones de interés metropolitano de orientación social”. El proyecto cumple un papel mediador y facilitador de la convivencia entre las diferencias.

Los proyectos del PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento del gobierno de Lula) para la estructuración socioespacial de la ciudad dividida (entre el morro y el asfalto, la ciudad informal y la formal) tienen como objetivo principal materializar espacios de conexión, de pasaje y de contacto entre esas dos realidades de hoy, en gran parte todavía escindidas a pesar de las acciones ya desarrolladas.

Esta materialización exige pensar, elaborar adecuadamente y concretar lugares para la convivencia de las diferencias que sean lugares de encuentro e intercambio a escala de la ciudad, configurando espacios de dimensión colectiva, para todos los habitantes. Es éste el mérito del PAC urbano, que está permitiendo dotar a Río de Janeiro de equipamientos como el paseo público (Rambla) de Manguinhos o el teleférico del Complexo do Alemão, que no solo dignifican con dotaciones de interés social áreas hasta ahora olvidadas por el poder público (e igualmente por la sociedad) sino que se constituyen en fuertes marcas de la presencia del Estado en los lugares más abandonados de la ciudad.

Con ello las comunidades que componen los complejos de Alemão y de Manguinhos pasarán a beneficiarse de mejoras en sus condiciones de vida y disponibilidad de espacios y servicios públicos de calidad: Rambla de Manguinhos, centro cívico, así como transporte, educación, trabajo, salud, cultura, accesibilidad, mejoras ambientales y habitacionales, circulación interna y conexión con el entorno. Además también mejorarán las condiciones de seguridad

de los propios locales, de los barrios de alrededor y de la ciudad, desmarcando estos lugares hoy estigmatizados.

Es justamente esta articulación de lo físico con lo social en la escala territorial lo que representa la gran innovación y contribución del PAC para la mejoría de la ciudad como un todo. Sigue la dirección de la recalificación urbana que Río necesita para mejorar la vida cotidiana de la ciudadanía y para reinventarse como capital ecológica, apoyada en el valor de sus “activos naturales”, con vistas a los eventos internacionales de 2014 y 2016, contribuyendo sustancialmente en la recuperación de la “ciudad maravillosa”, solo que ahora lo será para todos, incluso para quienes hasta hoy se han visto excluidos de los beneficios de la urbanidad.

Por eso estos proyectos deben ser celebrados como la inauguración de una nueva etapa en la actuación del poder público en su función de articulador de los intereses de los ciudadanos. Está muy claro que una tarea fundamental en este sentido es dar valor las periferias dotándolas de poderosos equipamientos de calidad y de servicios capaces de promover la vida asociativa al más alto nivel, como forma de conectar los fragmentos y rearticular la ciudad.

Hoy, en tiempos del “capitalismo de casino”, donde el consumo es el gran fundamentalismo, las ciudades y especialmente las metrópolis se transforman aceleradamente, exacerbando las diferencias entre los beneficiarios y los excluidos del disfrute de la ciudad, de la urbanidad y del espacio público. Barrios antiguamente deseables, como por ejemplo Botafogo en Río, están siendo destruidos en este momento por la especulación inmobiliaria feroz y por la transformación de sus calles arterioscleróticas, convertidas en meros conductos de circulación y estacionamiento de vehículos, con total sacrificio del peatón, que cuenta apenas con minúsculas aceras llenas de obstáculos para moverse. El problema, pues, no es la verticalización de la ciudad, como se ha difundido erróneamente, sino justamente la construcción indiscriminada tanto en el asfalto como en el morro, sin ninguna idea de ciudad, de urbanidad ni de espacio público de calidad.

También se habla mucho ahora de la sostenibilidad, pero es necesario tener en cuenta que el reciclaje intelectual, utilizando analogías, metáforas y adaptaciones, es tan importante para la producción de nuevas soluciones como lo es el reciclaje de objetos materiales para la supervivencia del planeta.

Como siempre, el problema no es cuantitativo sino cualitativo. No es suficiente construir unidades habitacionales, escuelas, guarderías, universidades, hospitales o centros de generación de trabajo y renta, si cada uno de ellos no constituye un ejemplo máximo de lo que somos capaces de desear y materializar, como marcos estimulantes para el desarrollo de una vida socialmente intensa, donde la evolución puede encontrar un *milieu* eficaz. Y esto no es solo una cuestión de costo: ¿cómo medir, por ejemplo, el costo de hacer edificios banales y barrios sin carácter, que dan como resul-



INTERIOR DE UNA BIBLIOTECA PÚBLICA EN UN EDIFICIO RECICLADO. COMPLEJO DE MANGUINHOS (RÍO DE JANEIRO).

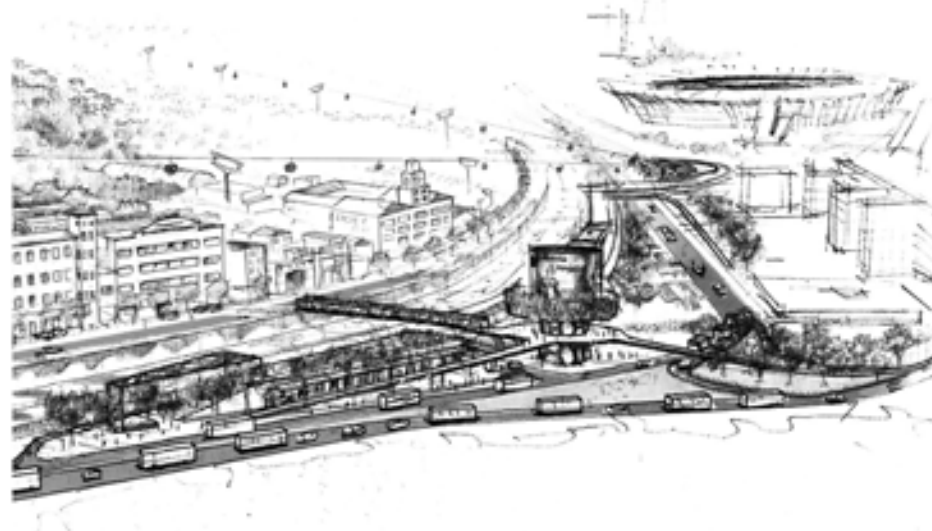
Las propuestas para Manguinhos, Alemão y Mangueira inauguran un modo de acción que podríamos denominar “operaciones de interés metropolitano de orientación social”. El proyecto cumple un papel mediador y facilitador de la convivencia entre las diferencias.

tado ciudades sin identidad, solo por una cuestión inmediateista, de responder a las necesidades sin preocuparse por el resultado de conjunto, del tipo de entorno resultante de acciones y decisiones poco meditadas?

Por ello debería ser repensado, modificado y redireccionado el modo de lidiar con estas cuestiones que afectan la vida de todos los ciudadanos sin excepción. Este punto está relacionado con la necesidad de contribuir a la movilización y modificación del comportamiento del ciudadano, de todas las clases sociales, en relación con la cosa pública, con lo que es de todos, con el espacio colectivo, con una preocupación por las consecuencias de sus actos.

Desde el punto de vista de un “arquitectourbanista” es necesario identificar cuáles son los puntos de inflexión o las piezas que debemos conectar para permitir que devengan ciudad las partes de ésta hoy excluidas de los beneficios de la urbanidad.

El extraordinario crecimiento que han sufrido las metrópolis latinoamericanas en las últimas décadas ha modificado profundamente la organización y las prácticas del espacio. La explosión de las periferias y la pérdida de atractivo de los antiguos centros, debido a la confluencia de numerosos factores, favorecieron una explosión tanto horizontal como vertical que ha seguido diferentes modalidades en función de las clases sociales. La instalación de una parte de los sectores privilegiados en la periferia obedece a la expectativa de alejarse al máximo del fragor del centro, buscando un marco de vida agradable basado en la posesión de una casa con jardín y automóviles individuales que les permitan conectarse con las actividades y la vida social dispersa. Los sectores populares, a su vez, se instalan también en la periferia pero por razones bien diferentes. Los recién llegados a la ciudad que no cuentan con recursos se localizan donde pueden, normalmente en terrenos libres residuales, de propiedad pública (por lo general áreas *non aedificandi*) y son dependientes de las vías y medios de



PROYECTO DE ESTRUCTURACIÓN SOCIOESPACIAL, MANGUEIRA-MARACANÃ (RÍO DE JANEIRO)

transporte público que los conectan al resto de la metrópolis. Esto determina un proceso desurbanizante en ambos casos, con características de conectividad-desconectividad diferentes.

En el caso de los sectores acomodados, el proceso está basado en la baja densidad, la desterritorialización de las redes de sociabilidad y en el uso de equipamientos y servicios dispersos sobre el territorio.

En el caso de los sectores populares se caracteriza por la alta densidad en un modo de agrupamiento predominantemente horizontal, basado en la contigüidad de pequeñas unidades habitacionales alrededor de servicios básicos como la escuela, el comercio de proximidad y servicios sociales precarios, lo que determina una fuerte territorialización de las redes de sociabilidad.

Estas marcadas diferencias en las prácticas del espacio urbano generan códigos de comunicación-descomunicación y percepciones muy diferentes de la misma ciudad, como antagonismos y tensiones entre estos diferentes sectores sociales. Estas prácticas son un síntoma de la desigualdad y la partición estructural de la sociedad y la ciudad actuales. Así aumentan considerablemente las demandas “por razones de seguridad” desde todos los sectores sociales, con características y efectos bien diferenciados que refuerzan el anti-urbanismo.

El doble proceso de expansión de las periferias y vaciado del antiguo centro, provocado por la diseminación del capital en su fase mundializada, determina el paso de un sistema segregativo inscrito a escala territorial a otro basado en la segregación a escala local en el interior mismo del espacio urbano, generando una inseguridad al mismo tiempo real e imaginaria, amplificada por los medios de comunicación, que realimenta el proceso de fractura socioespacial. Esta fractura necesita ser combatida si-

multáneamente tanto a escala local (planes de estructuración socioespacial basados en la movilización productiva del lugar y su entorno) como a escala urbana (incorporación de equipamientos de prestigio en las periferias). Por eso, todo un modelo excluyente que margina de las decisiones a la gran mayoría de los habitantes debe ser transformado para ofrecer puntos de pasaje y de anudamiento entre esos dos mundos.

ARQUITECTURA, URBANIDAD Y ESPACIO PÚBLICO

La diferenciación establecida entre estos tres términos por Manuel de Solà-Morales es la base de la articulación que todo proyecto de responsabilidad socioespacial debe realizar. Para Solà-Morales:

Ciudad es la configuración espacial definida por el asentamiento de construcciones estables, habitada por una población numerosa, densa y heterogénea, conformada esencialmente por extraños entre sí.

Urbanidad es el modo de vida caracterizado por la movilidad, la agitación como fuente de vertebración social y por la proliferación de urdimbres relacionales. Es una sociedad que normalmente se mueve y, en ocasiones, se moviliza.

Espacio público son superficies en las que se producen deslizamientos, de los que resultan infinidad de entrecruzamientos y bifurcaciones; es el escenario de las agitaciones humanas, donde las dimensiones políticas y culturales están en el centro de las cuestiones.

Así, la nueva cuestión urbana de las ciudades latinoamericanas materializa la inserción subordinada en la modernidad (mundo del capitalismo global interconectado), colocando el desafío de repensar la construcción del derecho a la ciudad, a la urbanidad y el espacio público de calidad como proyecto y apropiación de la

Hoy, en tiempos del “capitalismo de casino”, donde el consumo es el gran fundamentalismo, las ciudades y especialmente las metrópolis se transforman aceleradamente, exacerbando las diferencias entre los beneficiarios y los excluidos del disfrute de la ciudad, de la urbanidad y del espacio público.

dinámica socioespacial de la ciudad por fuerzas que se articulan en el territorio de lo precario y de lo informal fragmentado.

Esta cuestión está relacionada con la identificación de procesos de construcción de nuevas institucionalidades y redes sociales para el desarrollo del territorio a partir de espacios urbanos marcados por la cultura de la segregación y la desigualdad, inscritos en la lógica de la estigmatización de lo informal-urbano.

Para rearticular estas relaciones es necesario favorecer enfoques que reorienten la cuestión de las políticas públicas urbanas teniendo en cuenta la lógica económica y espacial que se manifiesta en el territorio. El derecho a la ciudad, a la urbanidad y al espacio público está en el centro de las nuevas estrategias democráticas y distributivas, con énfasis en los organismos de participación y en la creación de redes sociales productivas y solidarias.

Interesan especialmente enfoques que destaquen los avances de construcción metodológica, que partan del reconocimiento de las potencialidades de movilización socioproductiva en los territorios en cuanto forma práctica de organización de la ciudadanía. Esos procesos pueden emerger de nuevas dinámicas organizativas, como la de la construcción de una Agencia de desarrollo social en la “Ciudad de Dios”, en Río de Janeiro, buscando equilibrar las imágenes y la lógica de las políticas públicas para una región hegemónica por el capital especulativo y del espectáculo (Barra da Tijuca).

La utilización de enfoques que integren lo productivo y lo urbano-ambiental, lo tecnológico y lo social, lo institucional y lo organizacional, puede permitir una nueva aproximación crítica al problema de la formación y acceso a nuevas fuentes de generación de trabajo y renta, y la mejora de la calidad de vida para los más necesitados, basada en una perspectiva política de democratización ampliada.

La combinación de nuevas capacidades organizacionales, nuevas tecnologías y nuevos sectores de crecimiento provoca en el continente latinoamericano tanto nuevas centralidades como un enorme incremento de la marginalización, cuya manifestación evidente es la producción de una ciudad dividida entre el denominado “sector formal”, con centro, sub-centros y barrios, y el “sector informal” formado por favelas, loteamientos clandestinos y extensas periferias sin cualidad, que determinan un fuerte trauma urbano.

Sabemos, desde Freud, que las cuestiones traumáticas remiten a una pérdida primordial del sujeto con relación al campo del Otro. Esto tiene que ver con ese exceso que se va a manifestar en forma de síntomas, angustias y miedos. Pero existen momentos históricos precisos que se prestan más a que esto se produzca. Por este motivo es necesario trazar estrategias para redireccionar los procesos en curso a través de intervenciones capaces de permitir una nueva conectividad de la estructura urbana como un todo, posibilitando articular las diferencias cuando estas se tornan intolerables.

Cuando se verifica algo de orden traumático, como la “ciudad partida”, surge la exigencia de establecer nuevas conexiones a partir de proyectos de estructuración socioespacial capaces de articular lo estratégico (la cuestión urbana considerada en el largo plazo) con intervenciones puntuales, específicas, capaces de responder a las mayores urgencias. En este contexto se inscribe la cuestión de la intervención en el espacio urbano en el sentido de la redefinición de las relaciones entre lo próximo y lo lejano, entre lo individual y lo colectivo, entre lo público y lo privado, entre lo formal y lo informal.

Por eso el anudamiento de la ciudad, la urbanidad y el espacio público implica articular lo físico (urbanístico, infraestructural,



PLAZA CORTÁZAR, PALERMO SOHO (BUENOS AIRES)

El complejo de Manguinhos no es solo un conjunto de favelas en Río de Janeiro, también es una parte “favelada” en cada uno de nosotros, en un proceso que nos empobrece a todos: a los que son obligados a vivir en la favela por falta de opciones y a los que estamos fuera de ella.



RAMBLA DE MANGUINHOS (RÍO DE JANEIRO)

ambiental) con lo social (económico, cultural, existencial) y lo ecológico (ecología mental, ecología social, sostenibilidad de las intervenciones) en su intersección con las cuestiones de seguridad ciudadana y las problemáticas del sujeto contemporáneo.

LLEGADA AL SUELO

Una cuestión que debe recibir siempre toda nuestra atención es la “llegada al suelo” de las edificaciones, es decir, el contacto del edificio con el plano del terreno. Desde el Movimiento moderno, la cuestión es cómo producir una interacción lo más fuerte posible entre los usos (dominantemente privados) y no obstante garantizar la máxima permeabilidad posible entre la acera y la planta baja del edificio, capaz de provocar una transición gradual entre interior y exterior ofreciendo “abrigo” y protección (inclusive climática) a la vida social de los ciudadanos.

Precisamos siempre más y más edificios amables y acogedores al nivel del suelo, haciendo que actividades inclusive privadas puedan ser motivo de presencia y de animación del espacio público, de la calle, las plazas, los espacios residuales y, en general, de todo tipo de espacio que garantice vida a la ciudad, presencia y visualización del “otro” y de “todos en conjunto”, que, como decía Walter Benjamin, es lo propio de la ciudad, ese plural de la humanidad.

Un edificio “urbanísticamente responsable” precisa enraizarse en la ciudad, hacerse ciudad. Un camino para conseguirlo es desarrollar Mies (el Mies del pabellón de Barcelona) a través de la continuidad de suelos, paredes y techos, capturando espacio exterior entorno al edificio y dotando a esos espacios de transición de condiciones para la permanencia, haciendo en ellos unas “salas de estar urbanas”. En ese sentido es necesario releer la historia de la intersección de los edificios con la ciudad al nivel de la planta baja. Lugar que inclusive puede comportar varios niveles interconectados a través de rampas, vacíos, alturas variables, interpenetraciones de la calle y la acera, de vegetación, de áreas sombreadas y microclimatizadas naturalmente, todo ello mediante la propia

configuración del lugar y del espacio. “La determinación del vacío estructurante”, como lo define Jacques Lacan, y en particular este vacío al cual me estoy refiriendo, ese espacio de transición público-privado-interior-exterior, considero que es la tarea más importante del “arquitectourbanista”, es decir, de quien asume para sí el desafío de pensar y materializar aquello que podríamos denominar responsabilidad urbana de la arquitectura.

COMPLEJO DE MANGUINHOS

En el Complejo de Manguinhos, la intervención proyectual provoca un cambio significativo en el contexto de la favela a través de la creación del nuevo espacio colectivo (Rambla), que articula equipamientos sociales (centro cívico que incluye escuela, biblioteca, oficina de apoyo legal y plazas) con la nueva estación de tren de Manguinhos.

Este nuevo tipo de espacio, inexistente en la ciudad antes del proyecto, implica la recalificación de la ciudad fracturada con equipamientos de calidad (espacios públicos para la interacción social y edificios de interés social).

En una sociedad dividida, el espacio público trabaja como un factor principal de la regeneración socioespacial. En este contexto, los proyectos urbanos necesitan considerar simultáneamente aspectos físicos, condiciones sociales, proyectos ecológicos y cuestiones de seguridad ciudadana relacionados con el control del territorio social.

El proyecto consta de un nuevo diseño del espacio libre de calidad medioambiental, definido por la conjugación de lugares, actividades, construcciones y vegetación. Este espacio público lineal está pensado como conector de los sectores residenciales informales, normalmente divididos por la línea del tren, que propusimos fuera elevada.

El elemento más significativo de la propuesta es el paseo público en sí mismo, la constitución de un camino peatonal urbano a lo

largo de la avenida y el nuevo intercambiador de transporte (tren, autobús, taxi, moto-taxi, vans, bicicletas) abierto 24 horas.

Esta combinación de elementos interrelacionados, permitida por la conectividad del paseo peatonal, elimina las barreras existentes transformando el sector más problemático de divisor en conector. Los programas estructurales del proyecto para Manguinhos fueron definidos para satisfacer los diferentes grupos de edades e incluían deporte, cultura, trabajo y equipamientos de generación de renta. No obstante, en este contexto, se hizo hincapié en niños y jóvenes, por lo que se dotó de atracciones alternativas para integrar a estos grupos en la comunidad y evitar que fueran seducidos por la actividad fraudulenta de la droga, que típicamente es una herramienta generadora de trabajo en la economía de las áreas de rentas más bajas de la ciudad.

Ciudad shaping significa la posibilidad de recrear, a través de intervenciones socioespaciales, el sentido de pertenecer, la percepción y la reinscripción de sus identidades. Redescubriéndonos a nosotros mismos como vecinos podemos descubrir también nuevos caminos de relacionarnos con la ciudad. La existencia en nuestras ciudades de enormes áreas con habitantes excluidos de los beneficios de la urbanidad afecta a todo el mundo. Sabemos que cuando excluimos de nosotros mismos partes que queremos expulsar, siempre vuelven. La exclusión y la expulsión de pedazos de nosotros, sea en el plano individual o en el social, tiene consecuencias.

El complejo de Manguinhos no es solo un conjunto de favelas en Río de Janeiro, también es una parte “favelada” (excluida) en cada uno de nosotros, en un proceso que nos empobrece a todos: a los que son obligados a vivir en la favela por falta de opciones y a los que estamos fuera de ella.

Una investigación realizada por el Instituto Brasileño de Estudios Sociales (IBASE) que analiza las relaciones entre la favela y el asfalto (ciudad formal) muestra que los habitantes del asfalto miran

a los primeros con desconfianza, y los de la favela ven a los del asfalto como arrogantes. Los prejuicios rigen esas relaciones y crean una actitud negativa que, incluso siendo frágil e ineficaz, genera la ilusión de que el malo siempre es el otro. Desde punto de vista psíquico, recuerda el mecanismo rudimentario descrito por Freud de formación del yo, en el cual el niño, al discernir los primeros objetos del mundo, se identifica con aquello que considera bueno y expulsa de sí lo que considera malo. Así, cada uno monta el puzzle del propio yo dejando fuera todo lo que es incomodo, desagradable y repulsivo para crear un ideal positivo de sí. El resto es resto (amenazador, inquietante, ajeno). Gran error éste que acarrea consecuencias trágicas a la humanidad. La lucha del bien contra el mal no deja vencedores. Todos salen perdiendo.

El psicoanálisis dice que el amor y el odio son partes constitutivas del ser humano, y que de la mezcla de ambas pueden resultar las cosas más bizarras y las más sublimes: las más bellas obras de arte y los más horribles crímenes. Es aquí donde aparece el complejo de Edipo. Sirve para barrar, interceptar y redireccionar las poderosas fuerzas del amor y del odio que nos mueven. El complejo de Edipo actúa como una estructura de interdicción que nos pone a todos en la misma condición, por nuestra “incompletitud” y mortalidad.

Es en el reconocimiento de los límites donde podemos ampliar nuestros horizontes, incorporando en nosotros, en nuestra ciudad y en el mundo a lo(s) excluido(s). Desde el reciclaje de la basura a las políticas de reforestación y a la creación de condiciones para la generación de trabajo y renta, se trata siempre de la reinscripción de la humanidad en nosotros mediante el conocimiento del otro.

El medio ambiente tiene que ser humano para el ser humano, y la complejidad humana debe contener todos los complejos: el complejo de Edipo y el complejo de Manguinhos. ●

www.jauregui.arq.br